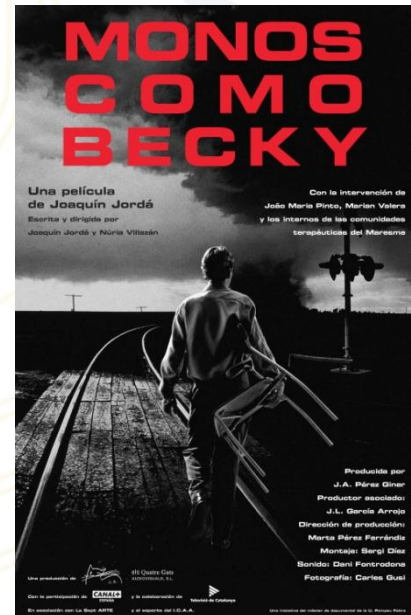


Monos Como Becky

Ficha del coordinador

Ficha Técnica

Título	Monos como Becky
Dirección	Joaquim Jordá, Nuria Villazán
Producción	Els Quatre Gats
Guión	Joaquim Jordá, Nuria Villazán
Música	-
Protagonistas	Valentí Agustí, Joaquim Jordá, João Maria Pinto, Marian Varela
Año	1999
Nacionalidad	España
Género	Documental
Duración	93 minutos



Sinopsis

“Monos como Becky” es un documental español que trata la figura de Egas Moniz, el Nobel portugués que introdujo la psicocirugía y técnicas como la lobotomía de lóbulo frontal como medios para solucionar los problemas de pacientes esquizofrénicos con crisis agudas y violentas.

Para hacerlo, el director filma la preparación de una obra de teatro sobre la vida de Moniz, interpretada por los enfermos de una Comunidad Terapéutica de Maresme. Esto es enriquecedor para los pacientes, y permite dar un enfoque distinto a las terapias, en pro de una atención individualizada y del diálogo.

“Monos como Becky” mezcla los testimonios de familiares y conocidos de Moniz con las opiniones de psiquiatras, sociólogos y filósofos y con la preparación de la función por parte de los internos que se introducen en el

interior de los personajes que rodearon al prestigioso psiquiatra en sus años de mayor celebridad.



Introducción

Egas Moniz fue un psiquiatra y neurocirujano nacido en Avanca en 1874, y recibió el premio Nobel en 1945 por sus aportaciones a la Medicina, fundamentalmente la angiografía y la lobotomía prefrontal o leucotomía.

Este proceso se refiere a la destrucción de las vías nerviosas en el lóbulo frontal sin extirpación (en cuyo caso se llamaría lobectomía). Moniz y su ayudante, el cirujano Almeidas Lima, llevaban a cabo una operación en la cual se accedía al cerebro mediante un orificio (se llegaron a abrir hasta 6) y a través de él se introducía un cable extraíble alrededor del cual había un aparato que se hacía girar hacia el interior del cerebro, de manera que básicamente se destruía esa zona del cerebro. Con estas “operaciones de núcleo”, como las llamaron, Moniz y Lima afirmaron tener buenos resultados, a pesar de que sus estudios (tal como se refleja en la película) no están detallados y no concretan qué pasó con los pacientes tras la intervención.

Sin embargo, la popularización de esta práctica se debe a Walter Freeman, que inventó el procedimiento de lobotomía de “picahielo”. Freeman, que ni siquiera era cirujano, usaba un picahielo y un mazo para martillar la aguja sobre el conducto lacrimal y, una vez dentro del cerebro, moverla hasta cortar las conexiones entre el lóbulo frontal y el resto del cerebro. El resultado de estas operaciones no solo apaciguaba a los pacientes, sino que llevaba a un cambio en su personalidad, convirtiéndolos en seres sumisos, irresponsables e infantiles.

Muy pronto los resultados fueron cuestionados e incluso se habló de que estas terapias psiquiátricas eran una forma de reeducación sociopolítica y una técnica para reducir al silencio a los que desde el delirio se atrevían a cuestionar las normas sociales y morales de la época.

La última leucotomía legal se practicó en 1967.

Escenas destacadas

En esta película se intercalan dos puntos de vista frente a la leucotomía: el de la representación, el punto de vista objetivo y documental sobre Egas Moniz y sus experimentos, y el de la filmación de los pacientes de Maresme, que representa una crítica sutil de estas intervenciones en pro de técnicas poco agresivas que tengan en cuenta la situación individual de cada paciente.

Parte 1 – El inventor de la lobotomía

Egas Moniz, nacido en 1874 en Avanca, fue un psiquiatra y neurocirujano portugués famoso por ser el creador de la leucotomía, si bien basó su técnica en los estudios de los estadounidenses Jacobsen, Jackson y Wolf con simios, entre los que se encontraba Becky.

Durante el verano de 1935, Moniz asistió a un Congreso Internacional de Neurología, donde se celebró un simposio sobre el área prefrontal. Allí se habló sobre el experimento llevado a cabo por Jacobsen, Wolf y Jackson en la Universidad de Yale, en el cual se observaba que, tras extirpar los lóbulos frontales a un chimpancé violento, éste cambiaba su forma de ser y se convertía en un animal tranquilo y apacible. El mono hembra en el que se observó esto se llamó Becky. Asombrado, se dice que Egas Moniz se levantó en el congreso y preguntó:

-¿Y por qué no se podría practicar esta operación en pacientes perturbados?

En esta pregunta se basan sus actuaciones posteriores: contactar con Almeidas Lima y probar estas técnicas en humanos. Sus operaciones salieron bien, y solo un 6% de los pacientes que trataron murieron. Sin embargo, las repercusiones a largo plazo de las leucotomías dejaban claro que la personalidad de los pacientes cambiaba por completo. Aún así, no hay apuntes referentes a esto en las anotaciones que los médicos llevaron a cabo.

Parte 2 – Maresme y la cercanía

El director de la película propone a los enfermos de un centro terapéutico hacer una representación teatral sobre la vida de Egas Moniz. En esta parte conocemos, por medio de la historia de los enfermos de Maresme, por su experiencia y pensamientos, que quizá es más importante prestar atención al enfermo, cuidarlo de forma individual, que someterlos a una operación fácil que hace que desaparezca su enfermedad, pero también su personalidad. Y en los ensayos de la representación, conforme ellos entienden lo que hizo Moniz para ser premiado con el Nobel, se dejan ver las opiniones sobre estas terapias por parte de los propios enfermos. Es de hecho en la

escenificación de la obra cuando se expone uno de los puntos más interesantes: **“Cambiar conciencias, ¿no? Cambiar la conciencia humana y someterla a la voluntad del cuerpo, en vez de a la libertad de la mente. ¿Cree que esto es positivo?”**

Durante toda la película se expone la situación que ha llevado a los enfermos a estar allí, pero es quizá al final donde su historia y su pensamiento se expone de forma más clara. Cuando ven la grabación de la obra de teatro, se abre un turno de debate para que digan lo que les ha parecido, y de la intervención de un paciente queda expuesta una reflexión fieramente humana de la relación que debería haber entre un paciente y sus médicos:

“Yo soy como una planta. Me tienen que ahogar, me tienen que dar diplomacia, me tienen que dar ética y tratarme bien. Eso lo primero. Lo segundo, es el tratamiento de pastillas, pero hablando también se puede curar. Hablando bien, psicológicamente y entendiendo al enfermo. Sus debilidades y sus puntos débiles. Y fortaleciéndolos. Ayudándoles psicológicamente como si fuera un padre o una madre. Si no, no vale para nada.

Es la experiencia que yo siempre he tenido. Yo siempre he pensado que “si queréis, dadme pastillas, pero por hablar no me curáis”. Sin embargo, hablaba con mi madre, y me siento bien. Hablo con mi hermana, y me siento bien. Pero en el psiquiatra las paso putas. A veces me habla bien, y salgo bien, pero otras entro en la consulta y salgo mal. [...] Necesitamos alimento; de palabras y de saber. Por eso las películas son terapia. Todo puede ser terapia.

He hablado muchas veces con mi psiquiatra, y hemos discutido un montón, yo con mi razón y él con la suya, porque él es psiquiatra, pero yo soy paciente, y un paciente sabe más de sí mismo que su médico. Yo me considero como una planta, como una flor. Me tiene que ahogar, regar y alimentar. Y si no, no florezco, me quedo mustio. Debe haber una ética psiquiátrica, para comunicarse con el enfermo. Porque no somos niños, pero a lo mejor entendemos la mitad de lo que nos dicen. Si sufrimos, es porque necesitamos algo: primero, alimentar las neuronas, segundo, alimentarnos de cariño y de mucho amor. Estas personas deben dar mucho amor.”

Conclusión

Como decimos al principio, estas dos partes se entrelazan de forma algo caótica, una forma de entremezclarse que parece querer identificarse con lo complejo de una especialidad como la psiquiatría. Frente a la objetividad y el saber meramente científico que se expone con la biografía de Egas Moniz, la historia de los enfermos de Maresme resulta desgarradora, y deja de manifiesto la importancia de la cercanía de los médicos en el tratamiento, la importancia de hablar y entender a los pacientes y de utilizar terapias alternativas a la cirugía, de forma que se integre a los enfermos en su tratamiento y no se les prive de su humanidad.

Es muy interesante lo que se expone al principio de la película: “lo que parece que ha pasado es una psiquiatrización de la sociedad; ya no estamos para tratar a los pacientes, sino para tratar a la sociedad”. Esta es una de las grandes críticas que se hicieron a la lobotomía, según las cuales esta operación no buscaba la mejoría del paciente, sino aliviar el sufrimiento de la sociedad y quitarle problemas a sus familiares.

La película tiene una estructura muy circular: el análisis verdadero de esta técnica quirúrgica está tanto al principio como al final del film. De hecho la intervención del doctor Valentí Agustí al final de la película es una conclusión que aúna y sintetiza lo que la película viene a decir:

“El seguimiento de los pacientes se contrapone totalmente a la idea que podía tener Egas Moniz. Porque en el fondo, lo que supongo que debía pensar es que el mal venía de dentro y que este pensamiento mortífero se tenía que cortar a través de la intervención quirúrgica. Yo pienso que la manera como vosotros planteáis una jornada y la manera en que se puede trabajar en Maresme [...] es un poco todo lo contrario en el sentido de que quizá es menos efectivo de lo que podría. Se trata más de abrir puentes”.

Debate Ético

-Reflexiona sobre esta frase: “Cambiar conciencias, ¿no? Cambiar la conciencia humana y someterla a la voluntad del cuerpo, en vez de a la libertad de la mente. ¿Cree que esto es positivo?”

- ¿Por qué crees que la película se llama Monos como Becky? Puede tener algo que ver con que la lobotomía prefrontal te quitaba tu personalidad, te reducía a los impulsos de tu cuerpo, convirtiéndote en un animal más. En un mono, como Becky.

- ¿Hay un límite entre el trato individualizado de los pacientes, el tratamiento con pastillas, y el quirúrgico?

- Si lo hay, ¿dónde está?

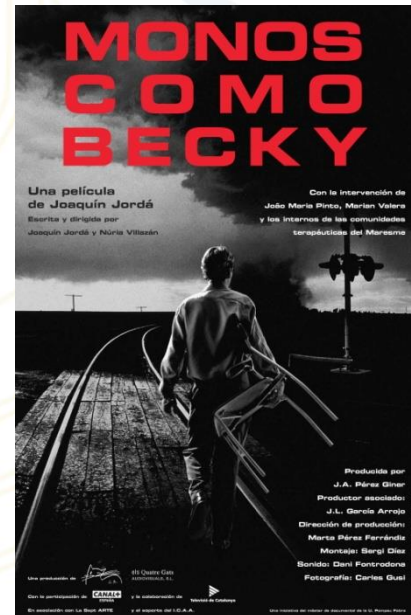
- ¿Qué criterios usamos para establecer ese límite?

Monos Como Becky

Ficha del asistente

Ficha Técnica

Título	Monos como Becky
Dirección	Joaquim Jordá, Nuria Villazán
Producción	Els Quatre Gats
Guión	Joaquim Jordá, Nuria Villazán
Música	-
Protagonistas	Valentí Agustí, Joaquim Jordá, João Maria Pinto, Marian Varela
Año	1999
Nacionalidad	España
Género	Documental
Duración	93 minutos



Sinopsis

“Monos como Becky” es un documental español que trata la figura de Egas Moniz, el Nobel portugués que introdujo la psicocirugía y técnicas como la lobotomía de lóbulo frontal como medios para solucionar los problemas de pacientes esquizofrénicos con crisis agudas y violentas.

Para hacerlo, el director filma la preparación de una obra de teatro sobre la vida de Moniz, interpretada por los enfermos de una Comunidad Terapéutica de Maresme. Esto es enriquecedor para los pacientes, y permite dar un enfoque distinto a las terapias, en pro de una atención individualizada y del diálogo.

“Monos como Becky” mezcla los testimonios de familiares y conocidos de Moniz con las opiniones de psiquiatras, sociólogos y filósofos y con la preparación de la función por parte de los internos que se introducen en el interior de los personajes que rodearon al prestigioso psiquiatra en sus años de mayor celebridad.

Introducción

Egas Moniz fue un psiquiatra y neurocirujano nacido en Avanca en 1874, y recibió el premio Nobel en 1945 por sus aportaciones a la Medicina, fundamentalmente la angiografía y la lobotomía prefrontal o leucotomía.

Este proceso se refiere a la destrucción de las vías nerviosas en el lóbulo frontal sin extirpación (en cuyo caso se llamaría lobectomía). Moniz y su ayudante, el cirujano Almeida Lima, llevaban a cabo una operación en la cual se accedía al cerebro mediante un orificio (se llegaron a abrir hasta 6) y a través de él se introducía un cable extraíble alrededor del cual había un aparato que se hacía girar hacia el interior del cerebro, de manera que básicamente se destruía esa zona del cerebro. Con estas “operaciones de núcleo”, como las llamaron, Moniz y Lima afirmaron tener buenos resultados, a pesar de que sus estudios (tal como se refleja en la película) no están detallados y no concretan qué pasó con los pacientes tras la intervención.

Sin embargo, la popularización de esta práctica se debe a Walter Freeman, que inventó el procedimiento de lobotomía de “picahielo”. Freeman, que ni siquiera era cirujano, usaba un picahielo y un mazo para martillar la aguja sobre el conducto lacrimal y, una vez dentro del cerebro, moverla hasta cortar las conexiones entre el lóbulo frontal y el resto del cerebro. El resultado de estas operaciones no solo apaciguaba a los pacientes, sino que llevaba a un cambio en su personalidad, convirtiéndolos en seres sumisos, irresponsables e infantiles.

Muy pronto los resultados fueron cuestionados e incluso se habló de que estas terapias psiquiátricas eran una forma de reeducación sociopolítica y una técnica para reducir al silencio a los que desde el delirio se atrevían a cuestionar las normas sociales y morales de la época.

La última leucotomía legal se practicó en 1967.

Escenas destacadas

En esta película se intercalan dos puntos de vista frente a la leucotomía: el de la representación, el punto de vista objetivo y documental sobre Egas Moniz y sus experimentos, y el de la filmación de los pacientes de Maresme, que representa una crítica sutil de estas intervenciones en pro de técnicas poco agresivas que tengan en cuenta la situación individual de cada paciente.

Parte 1 – El inventor de la lobotomía

Recoge aquí tus impresiones

Parte 2 – Maresme y la cercanía

Recoge aquí tus impresiones

Conclusión

Recoge aquí tus impresiones

Debate Ético

- **Reflexiona sobre esta frase:** “Cambiar conciencias, ¿no? Cambiar la conciencia humana y someterla a la voluntad del cuerpo, en vez de a la libertad de la mente. ¿Cree que esto es positivo?”
- **¿Por qué crees que la película se llama Monos como Becky?**
- **¿Hay un límite entre el trato individualizado de los pacientes, el tratamiento con pastillas, y el quirúrgico?**
- **Si lo hay, ¿dónde está?**
- **¿Qué criterios usamos para establecer ese límite?**